



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11058

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MÉRCOLES 14 DE SEPTIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimiro 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

NEGATIVA INCOMPREENSIBLE

A cada instante vamos adquiriendo convencimiento mayor de que los sentimientos humanitarios de que alardean los yanquis no son más que un corrodín.

Quando indirectamente auxiliaban la insurrección de Cuba, enviando hombres y armas para alizar el incendio, lo hacían estimulados por el afán de ver independiente la tierra cubana; y si alguna vez caía en manos de las autoridades alguna expedición y eran sometidos sus directores á los tribunales ordinarios, levantaba la voz la defensa en la hora del juicio, pintaba la situación de Cuba como la más desdichada porque puede atravesar un pueblo, lanzaba una granizada de insultos contra España, de la que contaba mil vilezas y con cuatro lugares comunes, y un himno á la libertad, arrastraba tras de sí público, jurados y jueces ya dispuestos de antemano á ser clementes y nunca á ser justicieros.

Aquellos pujos de humanitarismo yanqui eran una manifestación hipócrita, tras de la cual se ocultaban sentimientos de ambición que han salido á escena en el momento oportuno, es decir cuando han podido los americanos echar la garra á la isla de sus sueños. Desde ese instante los rebeldes no son ya sus aliados sino huéspedes molestos que es necesario espulsar. Ahora ya no es España la que se niega a satisfacer las aspiraciones de los cabecillas cubanos: son los representantes de la nación que los empujó á la campaña prometiendo hacerles libre y que llegada la hora de cumplir lo prometido se arrepiente y piensa en anexionarse lo que ofreció liberar.

Por esa parte no aparece el humanitarismo yanqui; pero aparece en cambio su ambición. Por su culpa han muerto en Cuba muchos miles de seres humanos; por su culpa se han despedazado en la manigua cubanos y españoles; por su culpa han perecido en el mar muchos padres de familia que han dejado en el mundo centenares de niños huérfanos.

Ese humanitarismo hipócrita de los norte americanos es culpable de la suerte de los pobres soldados de Santiago de Cuba. Los echaron á un barranco, á la intemperie, donde no había ni arboles para colgar las hamacas, y aquellos infelices, que á fuerza de sufrir penas y privaciones eran esqueletos vivientes, se transformaron en cadáveres bajo la influencia del sol y de la lluvia.

Cruel y no humanitario aparecen los yanquis en Santiago de Cuba. Y para que su conducta aparezca más hipócrita, se desfilan en alabanzas del ejército español, manifiestan gran asombro por la defensa de la capital de Oriente y contribuyen cuanto pueden á que se extinga el resto de los heroicos defensores del Caney.

¿Y qué diremos de cómo se portan en Manila?

Lo que pasa allí aclama al cielo. Por causa de los yanquis, se encuentran en poder de los lagalos millares de prisioneros españoles. Los mismos americanos les entregaron los que hicieron y... horror causa pensarlos y mucho más horroriza decirlo: los humanitarios yanquis presencian impasibles los abusos, los atropellos, las indignidades que cometen los lagalos con los soldados prisioneros.

El gobierno ha entablado gestiones para traerlos a España y los yanquis se han negado a solicitar la justa y tan realmente humanitaria bajo el pretexto de que

con ello quedaría alterado el statu quo.

¿En qué sentido? ¿Es que los prisioneros de Manila son en la actualidad? ¿Lo son acaso los prisioneros de Aguinaldo? ¿Es que piensan en la Casa Blanca sumar á las fuerzas norte-americanas las españolas que tienen en su poder para rechazar cualquiera agresión de los lagalos? ¿Será que consideran que el problema filipino es de mas fácil solución por la influencia que los rehenes de Aguinaldo pueden tener en el ánimo de España? ¿A cuantas consideraciones se presta la negativa de los yanquis!

¿Cómo se explica que alardeando tanto de los sentimientos humanitarios que los guían en sus acciones contemplen impasibles el martirio á que someten unas cuantas hordas salvajes á cuatro ó cinco mil representantes de una raza superior?

La conducta de los yanquis en este punto es cruelísima y su negativa acerca de la liberación de los prisioneros es de todo punto incomprensible.

TIJERETAZOS

Allá va esa breva para que la ojan los que estudian el problema de vivir sin comer:

«Se halla vacante la plaza de Farmacéutico titular del pueblo de Ager, dotada con el haber anual de 100 pesetas.»

Al que la gane le saldrá esa ganga por una friolera.

Con que se presente á concurso y salga elegido y ponga botica en el pueblo de la plaza vacante, se ganará sus VEINTISIETE céntimos todos los días, ¡ah! el sol ó no salga.

¡Ah! Se quedaba en el tintero lo más importante: Ager es de Lérida.

«El Correo Español» dedica al manifiesto de Polavieja un artículo kilométrico para acabar que no vale nada.

Para el periódico cortesano solo hay un programa bueno.

El carlista. Los demás le parecen cualquier cosa. Es natural.

«La Tempa» de París dedica á la situación de España especial atención y la expone de este modo:

«La necesidad suprema de España en los momentos presentes, es hacer cara al enemigo, ofrecer un frente compacto, ocultar todas las disidencias secundarias, aplazar aún la discusión de las responsabilidades incurridas, en la medida en que no sea necesario huir para prevenir los peligros del porvenir. En vez de esto, ¿qué vemos? Cámaras en que las pasiones de partido se exaltan, las rivalidades de grupo se exageran, las ambiciones personales vienen á complicar y falsear las cuestiones de interés nacional, y el patriotismo ó liberalismo sirve, con demasiada frecuencia, de máscara á los más viles cálculos del egoísmo individual.»

El juicio de los extranjeros hace subir el rubor á las mejillas; pero convenzamos en que es justo.

GLORIAS NACIONALES

Sorpresa de la guarnición francesa de La Bisbal

14 de Septiembre de 1810.

Con el propósito de caer sobre algunos puestos de la línea que comandaba á las tropas del general Suchet en las operaciones que llevaban á cabo en Cataluña, el infatigable general D. Eurlque O'Donnell salió de Tarragona el 10 de Septiembre de 1810, y puesto al frente de la división Campoverde en Villafrauca, recorrió Esparraguera, donde dejó algunas fuerzas, San Cugat, Mataró y Pineda. Desde este punto envió contra San Feliu de Guixols y Palamós al brigadier D. Honorato de Fleyres con dos batallones y 60 ginetes, y después de haber adquirido algunas noticias acerca del enemigo, marchó con el resto de la división á Tordera, y en este punto, al amanecer del día 14, adelantóse O'Donnell con el regimiento de caballería de «Numancia», 60 húsares y 100 infantes á las demás fuerzas acelerando la marcha todo lo que les fué posible recorriendo la distancia que me-

dia entre Tordera y La Bisbal, y con tal rapidez y sigilo entraron en este pueblo, que, no obstante ser de día, sorprendieron é hicieron prisioneras á las patrullas de coraceros, mas 130 hombres que iban á reforzarlas.

El general Shawartz, gobernador militar de La Bisbal, y todos sus soldados que en los primeros momentos no cayeron prisioneros, se refugiaron en el castillo; pero debido á la llegada de Campoverde con más fuerza, no pudieron hacer la resistencia que pretendían, y en la noche de aquel mismo día capitularon, quedando prisioneros de los españoles 1.200 franceses, entre ellos el general Schwartz y 60 goles y oficiales.

O'Donnell, al recomendar por el mismo el fuerte cuando en él estaban encerrados los imperiales, escribió una grave herida de bala en la pierna derecha, la que no le impidió, apesar de su gravedad, al frente de sus tropas hasta que el enemigo se rindió.

MAESE RODRIGO (Prohibida la reproducción.)

LAS TORMENTAS

El tiempo ha continuado toda la noche tormentoso.

Ayer, al caer la tarde, comenzaron á verse relámpagos hacia el S. O. oyéndose á poca varios truenos que se percibían á cada momento menos distantes. Por fortuna la nube que los producía no entró en esta zona porque la empujó al mar el fuerte viento de levante que reinaba.

Sin embargo, durante toda la noche han caído copiosos chubascos generalizándose la lluvia al amanecer, á consecuencia de una nube tempestuosa que apareció por Levante.

La gente que ha venido esta mañana á esta ciudad, procedente del campo de Miranña dicen que en dicha diputación ha caído un verdadero diluvio. Lo mismo ha ocurrido en varios puntos de este término municipal.

En la provincia tambien se han generalizado las tormentas. En los alrededores de la capital, en las vertientes del Segura y en la zona que atraviesa el Regueron ha llovido de un modo copioso, hasta el punto de llevar el desasosiego á aquellos vecinos.

—Adios, señora, adios, y que él os ilumine, dijo Bizarro.

La princesa salió.

Bajó la escalera y encontró paseándose en la cocina de la casa de la huerta al guardián.

—No, no señora; yo no podía disponer de vuestro secreto: Azucena me cree aún su padre, y seguiré creyéndome tal mientras á vos os convenga.

—No, no: es necesario inventar una historia: ¿qué edad tiene doña Esperanza de Austria?

—¡Ah! exclamó Bizarro, mirad lo que hacéis, señora; mirad qué al plantamos á doña Esperanza con Azucena, pueden ser incalculables las consecuencias; mirad que Azucena es tan ambiciosa como vos.

—No importa: qué edad tiene doña Esperanza de Austria?

—La misma que Azucena, señora.

—¿Quién la conoce?

—Yo no lo sé; yo dejé ese negocio cuando vos salisteis de Madrid para Francia; pero quien debe saberlo todo es fray José de Terdelumbos, guardián de capuchinos de la Paciencia.

—La princesa se levantó.

—Bien dijo: reposad, Bizarro; dominad vuestro dolor: resignaos en lo posible á lo que ya no puede dejar de ser; con tal conmigo para todo; guardad profundamente el secreto de lo que hemos hablado, y por el guardián de capuchinos yo os avisaré del lugar y de la hora donde nos volveremos á ver.

—Es verdad, señora; habeis sido muy generosa conmigo: muchas veces yo me decía: estoy siendo ingrato con la princesa; cree mi hija su hija, y yo debiera revelarles este secreto; pero á seguida pensaba: tal vez esta niña sea un obstáculo para mi señora, tal vez inquiete su alma con la revelación de este secreto: oríenme á su hija de tal manera, que si un día se la entregamos pueda aparecer dama. Azucena, señora, ha sido educada mejor que muchas damas nobles y ricas en el convento de Trinitarias de Madrid; vos lo sabéis; muchas veces me decíais: —¿Por qué hacéis que Azucena sea tan pequeña Azucena? No puede ser esposa de un gentil hombre ni ser feliz con un hombre de su clase.— ¡Ah, señora! yo quería que llegara un momento en que me vería obligada á entregársela con el pliego del duque de Bracciano que pedí ayer en el camino: no: los peligros que rodean á Azucena son tales, que yo no podría guardarla bien; por ella me he visto obligado á venir meamente á la Luis Dámaso, hijo del conde de Monterey, y á bajar á paupérrimo estado; no habiese estado todo de la honra de vuestra hija, no me vería en la necesidad de que me viera; pero vos llorais, señora, y á la verdad, yo no creía que tuvieseis corazón más que para vuestros proyectos de grandeza.